

Memoria de grado

Johan Alexander Gil Valderrama

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Artes

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamento de Artes Visuales
Medellín – Colombia
2019

Rector de la Universidad de Antioquia
John Jairo Arboleda Céspedes

Decano de la Facultad de Artes
Gabriel Mario Vélez Salazar

Vicedecano de la Facultad de Artes
Alejandro Tobón Restrepo

Jefe del Departamento de Artes Visuales
Julio Cesar Salazar Zapata

Coordinador Área de Investigación y Propuestas
Fredy Alzate Gómez

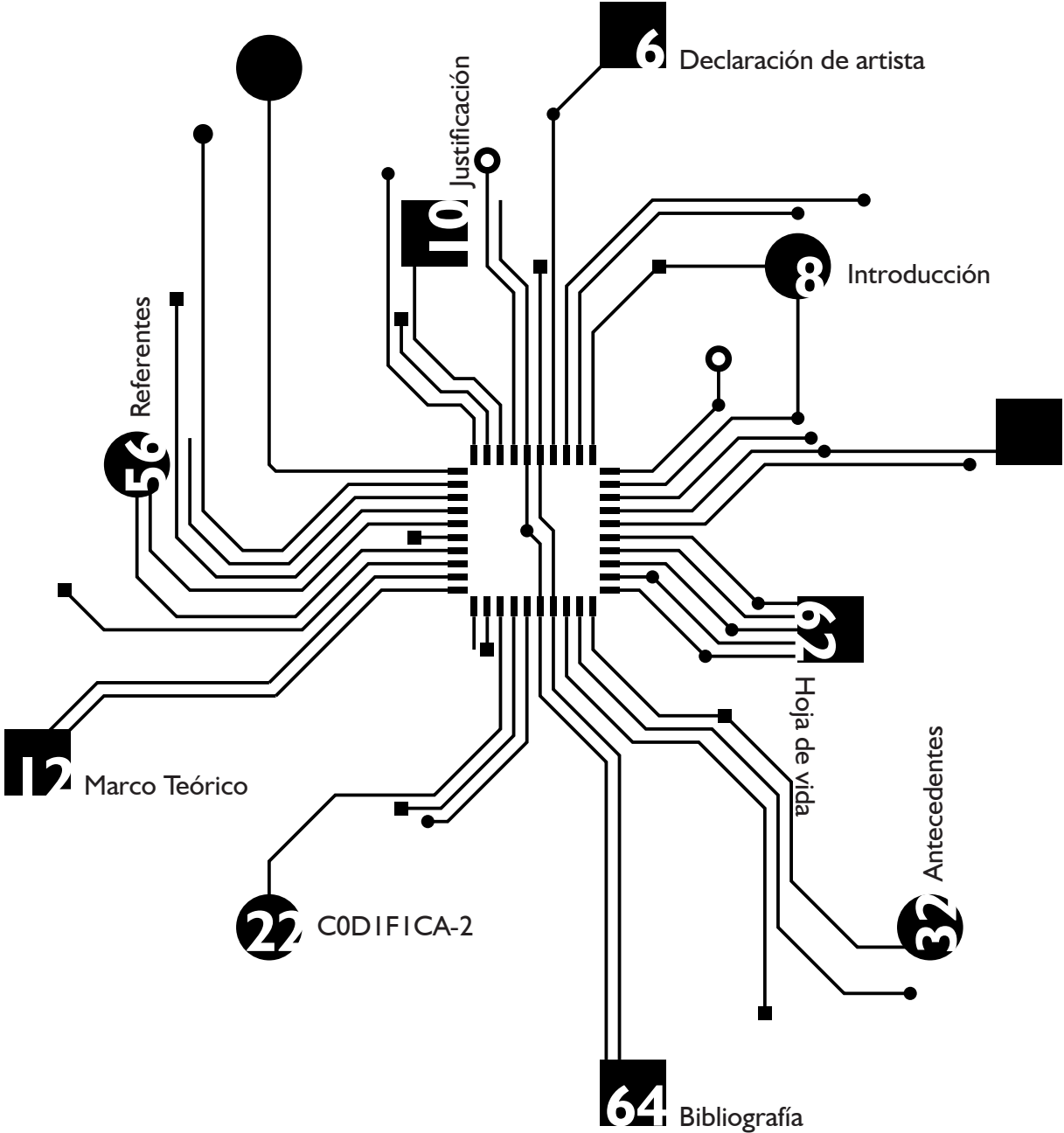
Asesor de Memorias de grado
Edwin Alexander Monsalve Alvarez

C0D1F1CA-2

Johan Alexander Gil Valderrama

Memoria de grado para optar al título de
Maestro en Artes Plásticas

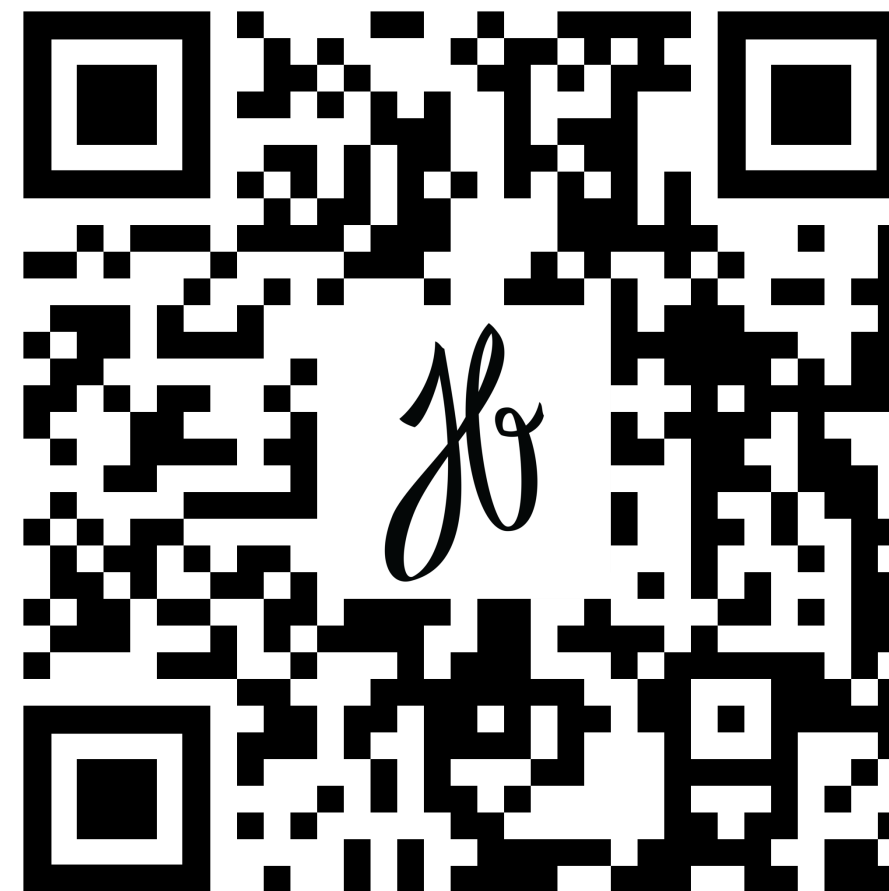
Contenido



Declaración de artista

Somos seres sociales por naturaleza y es fundamental para mí cómo la forma de relacionarnos se ve afectada y condicionada por esa característica; donde el desarrollo de la tecnología, la virtualidad, la internet, la ubicuidad, las redes sociales y la automatización, son componentes limitantes de nuestras nuevas formas de interacción, los cuales se convierten en elementos detonantes dentro de mi proceso creativo. Hace parte de mis objetivos generar cuestionamientos sobre lo percibido, sorprender, cautivar y motivar al espectador hacia la indagación.

Las narrativas presentes en mi trabajo se centran en las complejas consecuencias dadas cuando los cuerpos se virtualizan modificando las formas de percibir y ser percibido. Me interesa motivar al espectador a tomar consciencia de su ser, de su espacio y de su entorno, evidenciando fenómenos de sociedad donde el cuerpo se vuelve testimonio de lo efímero, eventos que cuestionan el valor de la vida y la presencia física del hombre. Quiero dejar constancia de cómo la sociedad nos moldea y en un acto recíproco hacemos lo mismo con ella en una relación de causa y efecto.



Introducción

¿Qué sería de mí sin los acontecimientos de mi pasado, sin las experiencias fundamentales de mi yo actual, las cuales muy seguramente serán el pilar de ese yo futuro? Mis intereses conceptuales han sido fluctuantes, cambiantes y espontáneos pero de algún modo dan cuenta de todo lo que hace parte de mí, han sido la base del objetivo presente y muy claramente hablan de mi historia.

Mi proceso inició con la pregunta por la rutina diaria, donde las jornadas parecían ser repetidas, pero de algún modo tampoco contaba con la posibilidad de cambiarlo, tal vez producto de la misma decisión de no hacerlo por aceptación. Entiendo mi condición laboral como un contrato social que permite cosas a las cuales no estaba dispuesto a renunciar, de la mano de llevar a cabo actividades laborales vinculadas con mis gustos.

Es difícil hablar de una rutina sin vincular el tiempo, sin hablar del ciclo, sin estar definida la noción de pasado, presente y futuro, y es de esta forma donde surge la indagación alrededor del tiempo. Tenía claro como un contrato laboral con una empresa es en resumidas cuentas un intercambio de tiempo por dinero, y desde esa posición surgen un mar de cuestionamientos ¿Hasta qué punto todos los

trabajos dignifican al hombre? ¿El control del tiempo es acaso una forma de sometimiento? ¿Podríamos hablar de estructuras de poder? ¿No es el tiempo nuestra energía vital? ¿Cuánto tiempo pierdo movilizándose para trabajar, haciendo una fila o esperando un turno, entendiendo que ese tiempo no me lo retribuyen? Es así como de algún modo ese intercambio de tiempo demanda el sacrificio de otras cosas.

Hoy es común en mí el pensamiento “no tengo tiempo por perder” y en coherencia con eso, esas batallas épicas detonadas por un fragmento de plastilina parecen haber desaparecido. No puedo hablar de tiempo sin pensar en aquellas actividades de niño, donde fantasear, soñar e imaginar parecían actos inofensivos, inocentes y con toda seguridad menospreciada. Pero el día de hoy es difícil pretender recuperar esos espacios, porque además estoy seguro de como mis intereses y prioridades cambiaron en comparación con las de aquel entonces, y hoy por el contrario, son mucho más racionales, prácticos y mecanizados.

Llegar a esa reflexión sobre el tiempo no fue fortuito. Enfrentarse a las Artes Plásticas después de haber tenido una formación en Ingeniería de

Diseño de Producto, ya es de por sí un choque por la compleja relación de las humanidades con las ciencias exactas. Es hablar de dos oficios direccionados en caminos distintos. En la actualidad trabajo en una compañía, la cual paga por mi tiempo, donde mi objetivo día a día es la solución de problemas. De esta forma por un lado me enfrento a la necesidad constante de ser productivo y asertivo, de encontrar las mejores soluciones en el menor tiempo posible, dando especial cuidado al funcionamiento del producto. Y por otro lado encuentro en las artes un lugar donde las derivas, las reflexiones, la irreverencia, y la crítica habitan, despojando de toda funcionalidad al objeto.

Todo lo anterior solo es el testimonio de las condiciones implícitas al participar de la sociedad. Pero como seres sociales nos vemos motivados por la necesidad de encajar en esa colectividad que habitamos, y en ocasiones dejamos pasar por alto las repercusiones. Estamos en una sociedad acelerada, líquida y fluctuante, interconectada en sí misma y con una alta capacidad de propagación de la información, y de algún modo estos fenómenos están cambiando la forma en la cual el sujeto define su existencia.

Justificación

Hacer parte de la sociedad me representa un condicionamiento, hay unos lineamientos propios del sistema, los cuales debo aceptar y asumir. Esto trae consigo unas renunciaciones ¿a qué estoy dispuesto a renunciar con la idea de hacer parte de la sociedad? Podría enunciar una primera instancia como el sistema parece condicionar mi tiempo evitándome la posibilidad de realizar algunas actividades; -hacer ejercicio, pertenecer a un grupo de investigación o simplemente dormir un poco más- pero en realidad es mucho más que eso.

El avance tecnológico es sin lugar a dudas un indicio de nuestra sociedad. Muchos desarrollos han desaparecido ya sea por su obsolescencia frente a nuevos elementos, o por el dinamismo propio encaminado a estarse renovando, y con esto cambian las necesidades. Pero hablar de la tecnología es hablar de la sociedad y sus insuficiencias, de algún modo la tecnología es un testimonio de aquellas prioridades, ya que su intención es puramente funcional.

El desarrollo tecnológico fundamento de la era digital nos ha permitido entablar muchas relaciones personales, grandes cantidades de amigos, comunidades enteras a escasos segundos, tener el

conocimiento al alcance en todo momento, estar en conexión con personas a miles de kilómetros de distancia, pero con esa misma velocidad del desarrollo las relaciones personales se han ido virtualizando, convirtiéndose en vínculos totalmente efímeros, cambiantes y superficiales. Resulta Paradójico como un elemento cargado de funcionalidad es el posibilitador de una sociedad encaminada al desprendimiento y volatilidad. De esta forma, mi obra es un reflejo de esto, son gestos manifiestos de las efímeras relaciones de las cuales se está llenando la sociedad.

Es así como nuestras relaciones están mediadas por la tecnología y con ella un sin número de condicionamientos. En la actualidad es difícil distinguir lo real de la ficción, vivimos en el mundo de las apariencias en su máxima expresión, pero muchas veces no nos percatamos de la importancia del elemento mediador, se ha vuelto tan común que hace parte de nosotros, es una extensión de nuestros sentidos, nuestra prótesis, sin percatarnos de como este elemento condiciona y determina nuestra existencia. Y de eso se trata mi obra; de una manifestación de esa máquina mediadora, una constancia de ese elemento de procesamiento condicionante. Aquí se encuentra la razón principal

por la cual utilizo la electrónica como una forma de expresión, en ella sustento mi forma de dar cuerpo al gesto. La electrónica en particular dispone de cada uno de los elementos usados porque cumplen una función, cada parte hace un aporte y proporciona algo, nada sobra. Pero en el arte encuentro esa posibilidad de dotar de poesía a la ingeniería. Utilizo muchos procesos empleados en la enseñanza de ingeniería como: métodos de control, algoritmos de programación, diseño de circuitos, tiempos de transmisión, automatizaciones, para dotar a una pieza de una funcionalidad cuyo fin puede no existir. Podría decir cómo muchos de los aparatos hechos por mí, están desligados de una utilidad y su objetivo es el existir a modo de dispositivo en sí mismo, despreciando todo el conocimiento técnico necesario para su producción.

De algún modo la tecnología es una forma de hablar de nosotros mismos y de nuestro momento histórico, ésta representa nuestras precariedades y limitaciones, pero al mismo tiempo todo aquello anhelado. De este modo, es la metáfora perfecta para enunciar todos esos condicionamientos presentes en esa necesidad que tenemos como seres sociales de ser aceptados.

Marco Teórico

Vivo en una sociedad enfocada en la producción, una tierra de gente pujante y trabajadora. Donde nos vemos muy motivados por aquel futuro anhelado de progreso encaminado a un mejor vivir. Pero algunos procesos complementarios de la vida que también son importantes, parecen ser dejados de lado por la productividad. Bien lo menciona Ray Bradbury:

-Así es. El hombre decían, debe afrontar la realidad. Debe Afrontar el presente. Todo lo demás debe desaparecer. ¡Las hermosas mentiras literarias, los vuelos de la fantasía, deben ser derribados a tiros! Y los alinearon contra la pared de una biblioteca un domingo por la mañana, hace treinta años, en 1975 ... (Bradbury, Crónicas marcianas, 2007) Págg. 140)

En ese orden de ideas me es muy fácil pensar el tiempo como algo invaluable. Y en complemento de esto, vale la pena citar una frase muy coloquial: “EL TIEMPO ES ORO” de la cual, resulta muy ingenuo pensar en cómo muchas actividades terminan perdiendo importancia, aunque sobra aclarar, solo bajo la necesidad de hacer parte de esta estructura social de la cual hablo, en la cual es común escuchar: “deber estudiar”, “ser alguien en la vida”, “tener una posición social digna” y un montón de ideales de felicidad más; los cuales muchas veces no entendemos pero aceptamos. Y el concepto de “Felicidad” es tan anhelado como inentendido, este puede generar alrededor de 18.000 búsquedas mensuales solo en Colombia. (Patel, 2019). Donde ¿Cómo ser feliz? Fue una de las 10 preguntas más buscadas en Google durante el año 2016 (Mia, 2016). Dejando en claro como la idea de felicidad parece importarles mucho a los colombianos.

Paradójicamente hago parte de una empresa productiva del sector y este vínculo capta alrededor de 35% de mi tiempo. Pero ¿qué me motiva a seguir ese flujo de ideales limitantes? Si esto representa un cuestionamiento para mí ¿Por qué no cambiarlo?, pues ya lo manifestó Aristóteles cuando dijo; “el ser humano es social por naturaleza” (Aristóteles, 2013) y de algún modo renunciar a eso ya representa un conflicto aún mayor. Y ciertamente no soy alguien que pueda salir de ello, hago parte de esta sociedad y sus problemas. Y en ese orden de ideas también soy un animal social. No puedo negar como muchos de esos pensamientos –cimientos- de la sociedad están implícitos en mí.

Ahora bien, somos seres sociales, pero además de esto nos acompaña una clara necesidad de encajar y la motivación de ser aceptados en un grupo determinado. Y se evidencia en la medida como tenemos unas demandas sociales; el desarrollo afectivo, la asociación, la aceptación y la intimidad sexual (Boeree, 2003). Pero de algún modo también obligan a una adaptación y consigo a unas renunciaciones, y esta idea está motivada por el profundo temor generado por el rechazo.

Como si ya esto fuera poco, somos seres políticos, y como tal capaces de agruparnos con intereses comunes, adoptando reglas o convenciones dentro de dicha comunidad. El “Zoon Politikón” también enunciado por Aristóteles (Aristóteles, 2013), pero evidentemente esto va mucho más allá de cualquier definición de estado y su constitución, y por el contrario puede darse de forma tan particular como convenciones de pareja, donde se definen

unos parámetros de convivencia alrededor del buen desarrollo de la relación. Pero esto solo deja una enorme problemática, y ¿Cómo no? Si como seres humanos somos tan complejos, tan cambiantes, tan arbitrarios. Algunos creen poder tener el control, algunos otros lo logran, pero solo me queda la duda de si serán capaces de plantear una posición capaz de visualizar todas las posibilidades, todos los efectos, todos los daños.

Desafortunadamente no somos por genética seres equitativos y muchos de esos acuerdos políticos llevados a cabo, pueden terminar en actos evidentes de corrupción y perversión, también propios de nuestra naturaleza, bien lo enunciaba Platon “El poder tiende a corromper”. Lo cual nos somete en un pacto social para nada equilibrado, donde los intereses particulares priman sobre los colectivos, poniendo en riesgo el buen funcionamiento de la política o su idealización. Y el conflicto con esto está relacionado con las posiciones particulares; cuando el interés propio se antepone al general se presentan problemas.

Cuando hablamos de nuestra sociedad es ineludible hablar de unos ideales, el deber ser. Un acuerdo social constituido de manera grupal, no declarado por nadie pero aceptado como grupo. Un discurso marcado con unos tintes moralistas, el cual ha sido objeto de estudio por muchos académicos ¿Qué es lo ideal, lo aceptable, lo bueno? Se debe estudiar, tener un título profesional, casarse, ir a misa los domingos, dar cuenta de esa capacidad de consumo sinónimo de alegría y progreso.

De este modo es importante para mi resaltar como hacer parte de una institución educativa es un sinónimo de progreso; enunciado en la frase “Estudie para que sea alguien en la vida”. Pero en una sociedad totalmente desbalanceada esta frase resulta agreste. Pues si analizamos las posibilidades en estratos 4 y mayores, el acceso de los jóvenes a la educación superior es del 80% comparado con el 22% al 42% alcanzado por los estratos más bajos, dejando en evidencia una clara brecha de desigualdad. Y es tal el arraigo por este pensamiento de progreso que muchos jóvenes campesinos abandonan sus labores solo con la idea de ser alguien. Con la idea de hacer parte de una sociedad que parece estar encaminada en la aceptación de algunos pocos.

Aunque estos ideales de felicidad son dinámicos y van cambiando con el tiempo, es claro como sociedad necesitamos de esos puntos de referencia que posibiliten tener claridad sobre cuáles son los objetivos a alcanzar.

Ya hay un planteamiento generalizado de la sociedad que habito, pero ahora quiero citar elementos mucho más específicos, y que solo son viables bajo el escenario anterior. De este modo me resulta pertinente hablar de una sociedad virtual. Fundamentado en un concepto enunciado por Pierre Levy en su libro “¿Qué es lo virtual?” «Cuando una persona, una colectividad, un acto, una información se virtualizan, se colocan ‘fuera de ahí’» (Pierre, 1998), implica entender cómo podemos desprendernos del espacio físico y nos desligamos de la convención del reloj y del calendario. La relación

espacio tiempo es difusa. Hoy en día podemos realizar actividades simultáneas y en lugares totalmente distintos. Pero debemos entender como a pesar de las posibilidades de los nuevos medios el concepto de virtualidad es mucho más añejo a eso. Hablar de virtualidad no implica solamente una mediación de la computadora, el internet o los nuevos componentes electrónicos; La imaginación, La religión, la memoria, son bases de virtualización capaces de separarnos del ahí y están presentes desde hace mucho más tiempo que la digitalización y la informatización.

Como sociedad tenemos nuestras particularidades “Cada grupo social crea su mundo y con él un espacio y un tiempo específicos” (Pierre, 1998), de esta forma y trayendo a colación un concepto que podría resultar familiar a una persona ocupante de la ciudad de Medellín los últimos 30 años, el concepto de “Frontera invisible” puede resultar familiar (Durango, 2012), pero la connotación y la sensación de temor generada en una persona habitante de la carrera 73 con la calle 93 en castilla durante los años 1998 a 2004 es totalmente diferente (Inspector, 2014), llegando al caso en el cual, para muchas personas en el mundo puede llegar a ser un término escaso de significado. Pero ¿qué es una frontera invisible? No podría encontrar un mejor ejemplo de virtualidad acuñado a esa pregunta. Una frontera invisible es para mí, la mejor mezcla entre un peligro potencial y un acuerdo político; una frontera invisible solo afecta a aquellas personas quienes la habitan y deja de lado a los demás, pero es un acuerdo político porque de algún modo los sometidos la aceptan (PAREJA, 2016), tal vez por la falta de respaldo, por

miedo, por la misma indiferencia o por la costumbre hacia el problema, la rutina implícita en el día a día de la ciudad. Este es tan solo un caso particular pero totalmente vinculado.

Como sociedad se rigen algunas convenciones, las cuales permiten tener claridad entre los miembros que la conforman. Hoy por hoy en la sociedad colombiana cada individuo tiene una numeración y esta lo acompaña durante toda la vida, anteriormente solo se existía como ciudadano con el número de la cédula asignada a los 18 años de edad pero ya este número es otorgado desde la tarjeta de identidad a los 8 años. Somos codificados como pacto, es nuestro derecho y nuestro deber. Y ¿qué sucede cuando una persona no tiene cédula de ciudadanía? ¿Acaso por esto deja de existir, lo hace de una forma virtual?

Aunque hablar de un número es bastante simbólico, gracias el desarrollo tecnológico hoy en día hay un sin par de herramientas biométricas posibilitadoras del reconocimiento detallado del individuo. Se identifica la huella dactilar, el iris, los rasgos de la cara, las placas dentales, las pulsaciones de corazón, el tipo de sangre, y todo en cuestión de segundos. Y aunque estos datos no son nuevos, la diferencia radica en cómo esta información puede ser procesada en tiempos muy cortos desde cualquier lugar provisto de acceso a internet, y desde dispositivos cada vez más eficientes. Pero nuevamente esta información debe ser unificada y para esto vuelve a tener importancia la numeración. Donde todos estos registros deben ser estandarizados y llevados al lenguaje de máquina,

con la idea de tener una base de datos conjunta que cumpla con la idea principal de unificación de la información. Cumpliendo de este modo nuevamente con la idea de sociedad.

Hablar de una sociedad virtual tiene un trasfondo, no llegamos aquí de un día para otro, y esto se puede argumentar desde los conceptos de Zygmunt Bauman en el libro “Modernidad Líquida” donde la fluidez y movilidad de la sociedad contemporánea está marcada por la velocidad del cambio, por la falta de un asentamiento y consigo la desterritorialización (Bauman, 2000) Para esto era fundamental desligarse de todos esos elementos éticos, y un buen ejemplo de eso, se da, cuando las personas dejan de vincularse para toda la vida con una empresa, y empiezan a pensar en la idea de liberación y autonomía. Ya no se buscan los ideales grupales sino por el contrario en los intereses propios. Hay unos ideales de felicidad apropiados y estructurados.

El tercer apartado de Bauman deja una reflexión directa sobre el concepto de espacio y tiempo y su separación, antes estos conceptos estaban unidos, se atraían (Bauman, 2000). Actualmente no solo se dividen, sino además se repelen. En este orden de ideas cuando todos vemos el mismo programa de televisión, tenemos una prótesis conjunta, la cual, potencia nuestra mirada y la unifica. Siendo así, se desterritorializa al individuo y se rompe la frontera espacio temporal.

Gracias al desarrollo tecnológico, su velocidad y accesibilidad se posibilita un concepto como el teletrabajo, donde la persona puede desempeñar

labores fuera de un espacio físico definido, estando totalmente desligado de la limitación del punto corporal. En coherencia con lo anterior, la automatización del trabajo es una manera de virtualizar a la persona proyectando su quehacer a una máquina. Hablar de automatización es hablar del planteamiento de la máquina como elemento reemplazante del hombre. Pero alrededor de esto surge un sinfín de cuestionamientos morales. Y aquí radica la importancia los conceptos iniciales, donde para mí, estos desarrollos están condicionados por las intenciones de quien los domina. Quedando en la ambigüedad de si serán buenos o malos.

Mencionar la automatización parece en este punto tan solo un formalismo, y así, un estudio realizado por la empresa de contratación temporal Manpower Group resalta como alrededor del 45% de los trabajos que actualmente ejercen personas podrían ser reemplazados por la tecnología actual (Portafolio, 2017). Esta es una cifra bastante alarmante teniendo en cuenta la fuerte tasa de desempleo latente en el país, donde para mayo de 2019 fue de 10.5% (DANE, 2019). Y bajo este precepto pareciera ser que en un país lleno de corrupción como Colombia, pensar en automatización es tan solo una forma más de alimentar la desigualdad y no el progreso.

Además de esto la forma de relacionarnos también se han descongelado, se han volatilizado. Las posibilidades dadas por las redes sociales son inimaginables, ahora puedo entablar todo tipo de relaciones con un sin número de personas de manera simultánea, en cualquier lugar del mundo provisto por una conexión a internet.

Sin embargo y aunque los nuevos medios no pueden contenerlo todo, también vale la pena reconocer como nos encontramos en la era digital y omitir esta información es tapar el sol con un dedo. Lo digital es tan solo una deriva de ese planteamiento de lo virtual. Y de este modo, en la actualidad en un minuto se producen 48 horas de video en una plataforma como YouTube, suben más de 6000 fotografías a Instagram y Google recibe más de 2.000.000 de búsquedas. La digitalización de la información es una forma de memoria desbordada, la cual no podemos controlar y mucho menos contener, y esto obliga a la virtualización.

La era digital ha posibilitado un sin número de procesamientos de información inimaginable, la cantidad de información producida diariamente es desbordante. Pero la información sin su estudio y procesamiento no es nada, y es así como el desarrollo en elementos de cómputo, las redes neuronales, la inteligencia artificial, los sistemas ubicuos toman especial importancia.

Paradójicamente volvemos al planteamiento de ¿qué hacer con el poder? Estamos siendo observados de forma constante, y es muy común encontrar como en el buscador aparecen elementos provocadores, los cuales nos incitan a comprar, y estos están condicionados por nuestras últimas búsquedas. El Celular monitorea nuestros recorridos y puede sugerirnos un restaurante o donde podríamos parquear. El reloj inteligente te toma el pulso cardíaco y es capaz de recordarte cuando debes realizar una pausa activa. Y aunque toda esta información puede potenciar nuestra vida,

todo queda supeditado a qué uso se le dé. De esto solo queda la pregunta ¿en manos de quien está la información y que está haciendo con ella?

Pero ¿qué es lo digital? Hablar de este tema es inevitablemente desde lo técnico una mezcla entre dos dígitos, el vacío y el lleno, el blanco y el negro en consonancia con el tiempo. No se puede hablar de la era digital sin la noción de tiempo. La velocidad de procesamiento, de transmisión, de codificación, de búsqueda, solo para dar algunos ejemplos. Hablar de lo digital nos obliga a hablar del lenguaje de máquina, el cual, en su nivel más puro se fundamenta en los números, y de una forma más estricta en el 1 y el 0. Lo digital está directamente relacionado con nuestras nuevas formas de relacionarnos, es un contrato social firme y consolidado.

Ahora bien, no estoy dispuesto a dejar la sociedad, pero si a cuestionarla, y este ejercicio inicia conmigo mismo. ¿Cuáles son las consecuencias dadas cuando aceptamos el contrato de hacer parte de esta sociedad? ¿A qué nos exponemos y cómo debemos lidiar con ello? ¿Podremos hacer parte de una sociedad con límites difusos entre lo real y lo imaginario, la cual a su vez deja en evidencia lo más propio, íntimo, nefasto y despiadado que podemos tener como seres humanos? Todas estas reflexiones giran alrededor de entender la sociedad de la cual hago parte y como bajo esa relación debo entender el funcionamiento de la misma para poder hacer parte de ella. ¿Qué debemos perder para hacer parte de esta sociedad y que esperamos recibir?

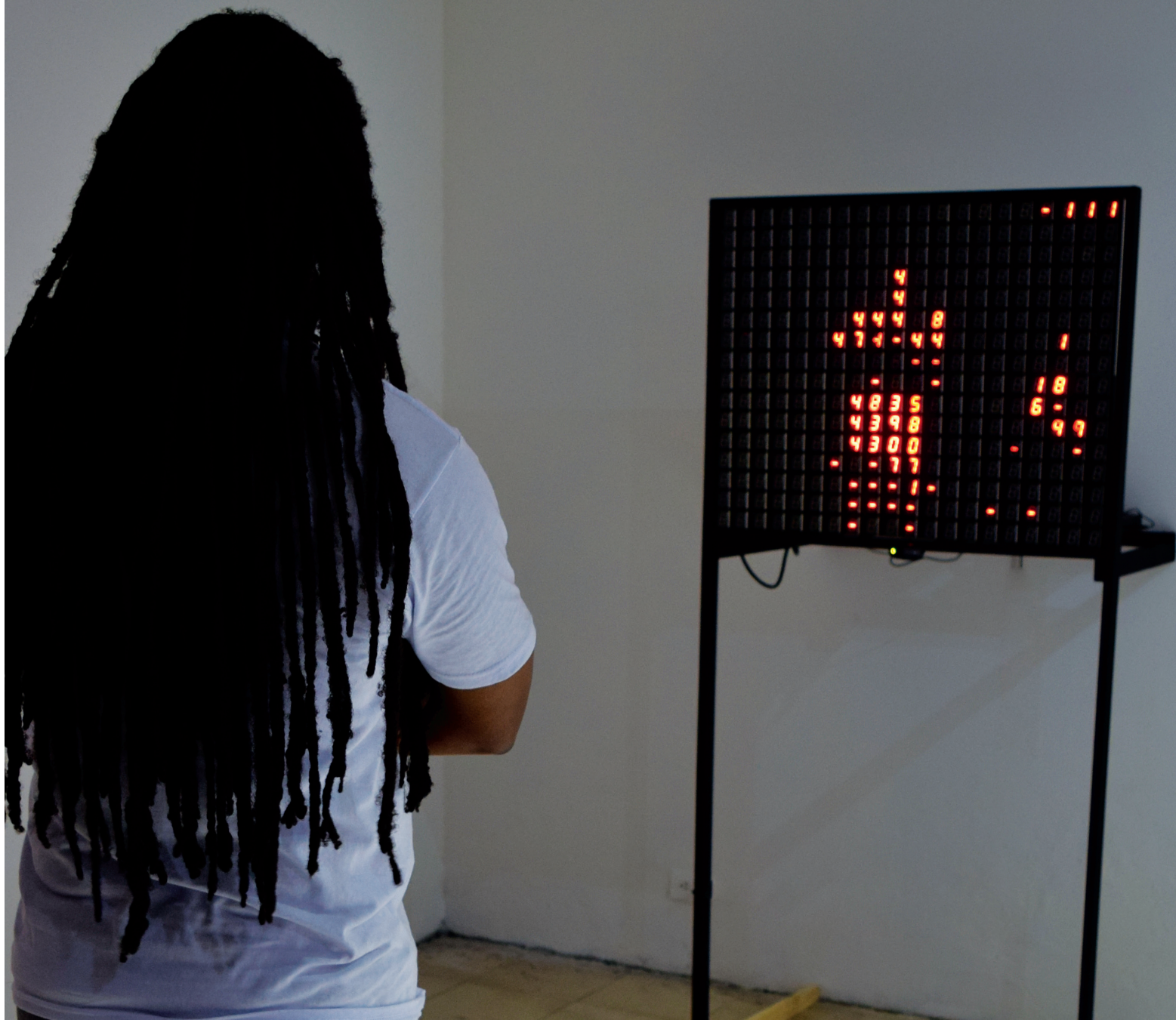
C0D1F1CA-2 (Codificados)

*Instalación interactiva
Pantalla compuesta por display de 7 segmentos,
acrilico, webcam, software especializado.
Dimensiones variables.
2020*

Dentro del conjunto de obras planteadas para la serie es pertinente resaltar como todas tienen en común un interés marcado por las nuevas formas de relacionarnos. Lugar donde la virtualidad los elementos digitales y la tecnología juegan un papel protagonista, pero cada una de ellas plantea solo una de las infinitas formas posibles de representar una imagen.

El ejercicio central es una pantalla con un área de 80cm por 64 cm, compuesta por 320 display de 7 segmentos (o visualizador de 7 segmentos). Un display de 7 segmentos es un elemento estandarizado y posicionado en la industria, lo cual propicia su participación en una gran variedad de aplicaciones técnicas y educativas. El elemento empleado es utilizado en la mayoría de los casos para representar números, logrando de este modo la aparición de los 10 primeros números naturales 0 al 9, o incluso los 16 dígitos del sistema hexadecimal. En el caso particular de la obra encontramos números de color rojo pero se pueden encontrar en amarillo, verde, blanco y hasta azul. A pesar de que este elemento parece discontinuado y obsoleto debido a la gran oferta de pantallas multicolor





Código de color para conversión de la imagen

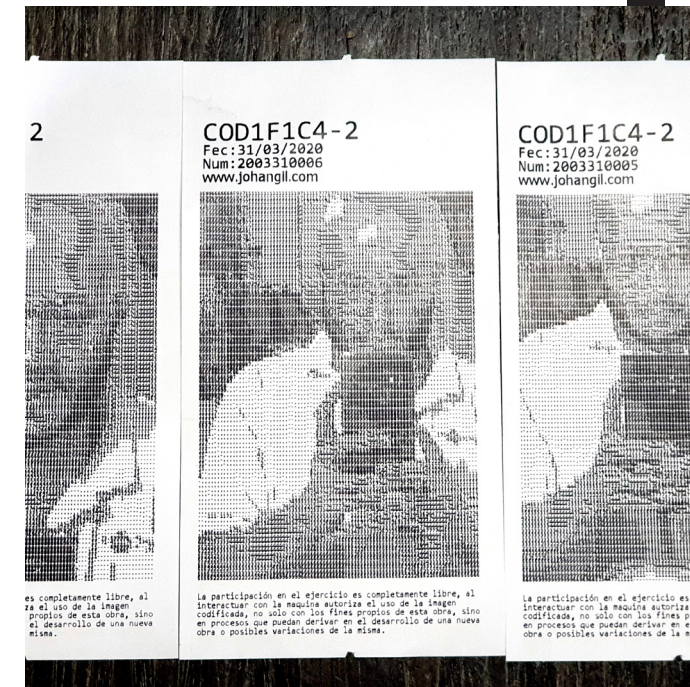
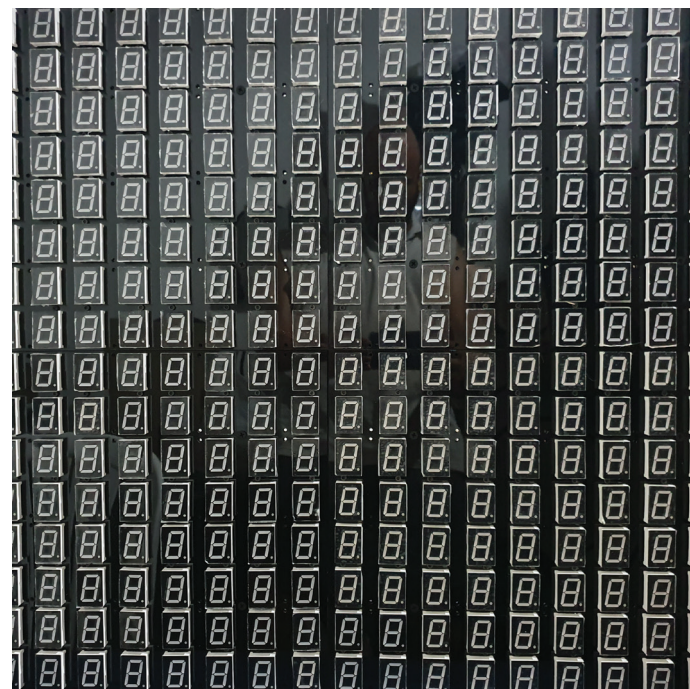
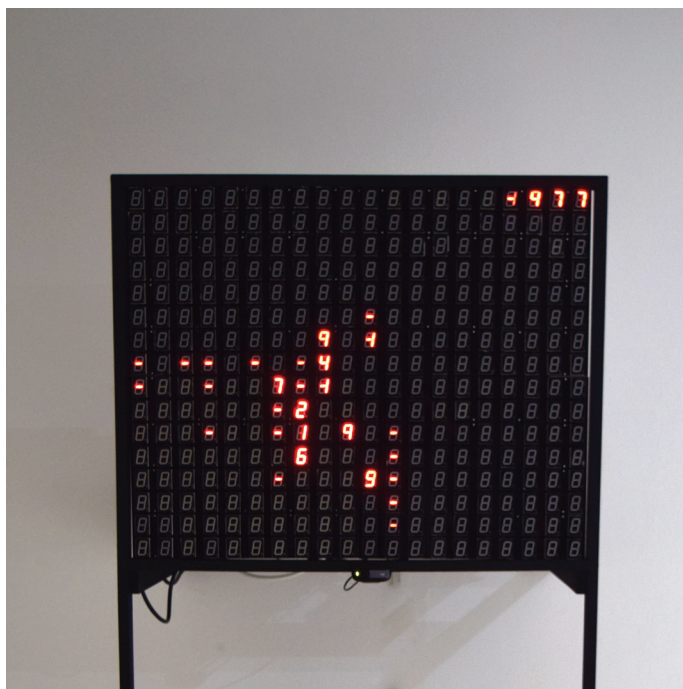
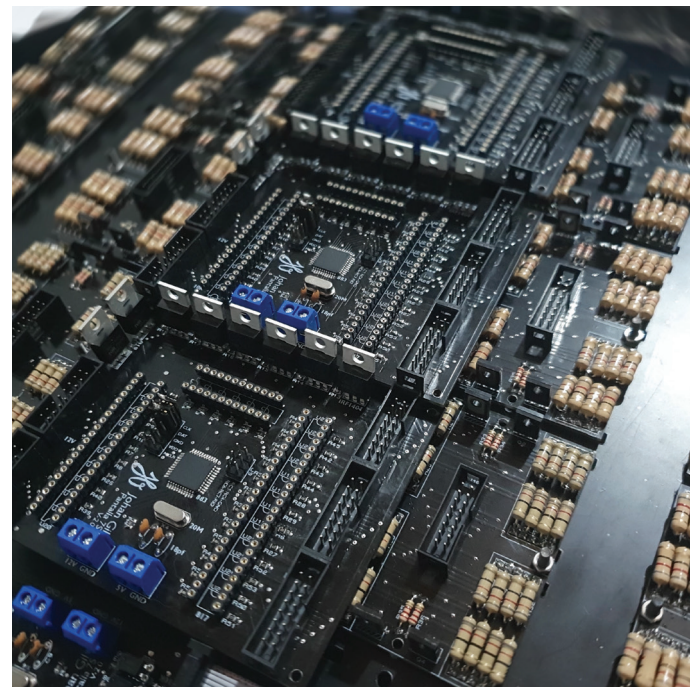
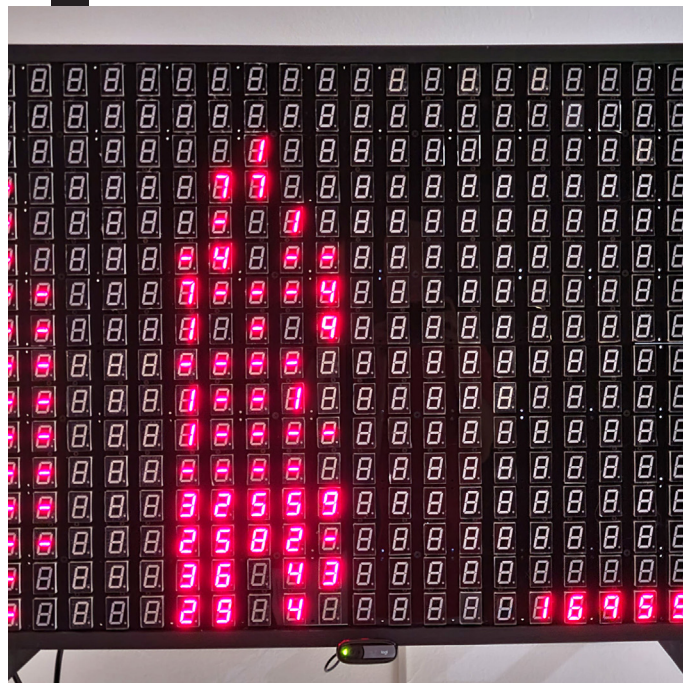
basadas en píxeles, es de resaltar su supervivencia gracias a su robustez, practicidad, estandarización, y mayor capacidad lumínica.

La pantalla está compuesta por un visualizador de 7 segmentos en lugar de un pixel. De esta forma podríamos decir que la resolución de la pantalla es de 20×16 y dispone en total de 2560 señales individuales para su funcionamiento. Esto es importante ya que al disponer de una cámara el dispositivo hace un reemplazo directo de los píxeles de la imagen por cada uno de los números. Donde el nivel de luz encontrado en cada punto es transformado en una cifra específica según la cantidad de segmentos requeridos, garantizando de este modo que lo mostrado en la pantalla siempre son números de 0 a 9 un punto o un signo menos.

Cuando una persona se aproxima al dispositivo hay un procesamiento de la imagen obtenida por una cámara, donde se muestra en la pantalla el reflejo de la persona a partir de cifras, esto se hace en tiempo real y de forma activa intentando imitar un espejo. De esta forma encontramos una máquina interactiva donde la persona puede ver un cambio de números que responde y corresponde a sus movimientos.

En una lectura muy simple encontramos como el reflejo del espectador está compuesto por dígitos, donde cada uno de ellos tiene una participación y una importancia en la constitución de la imagen. Dentro de las nuevas formas de relacionarnos en la sociedad contemporánea somos codificados constantemente, ya sea con un ejercicio tan sencillo como la asignación de una cedula o procesos tan complejos como el reconocimiento facial en una foto de una red social. En este orden de ideas se deja en evidencia tan solo una de las muchas formas posibles en la actualidad para codificar al individuo con o sin su consentimiento, intentando dejar al libre albedrío del espectador su interacción con la obra, pero haciendo totalmente evidente el lenguaje empleado por la máquina.

No se puede dejar de lado una posición política relacionada con la observación constante, presente en la actualidad moderna, somos observados y de diferentes formas. La pieza presta atención a la persona para hacer una interpretación de su figura, llenándose de información constantemente, sin embargo esa imagen obtenida es temporal, fugaz, efímera y tal vez irrepetible, dejando un planteamiento relacionado con la verdadera observación.



En el segundo ejercicio encontramos una impresora térmica utilizada comúnmente para la impresión de facturas o recibos. Un lector de huellas digitales, una pantalla LCD y una cámara. En este ejercicio cuando una persona se ubica frente a la obra y permite la lectura de su huella digital y de su rostro, el dispositivo hace una validación de la información por medio de un software desarrollado específicamente para el ejercicio, donde se procede a verificar los datos para evitar errores o repetición de información.

Si la información pasa los filtros, se da una indicación en la pantalla, se muestra la imagen codificada obtenida, la cual es una composición del rostro de la persona a partir de números y se procede a hacer un respectivo recibo, donde se deja constancia de la imagen obtenida y se hace la

aclaración de que la información será almacenada y procesada con fines artísticos. Es importante resaltar como al utilizar un papel térmico la factura resultante es temporal y se deteriora con el tiempo perdiéndose la imagen, de esta misma forma encontramos un símil con la memoria, donde una persona tiende a olvidar, y de esa misma forma el testigo de ese evento sucedido también está condenado a desaparecer, y en este caso solo queda la duda de si una persona sería capaz de reconocer su codificación, ya que el único soporte que existía habrá desaparecido y solo quedaría confiar de su habilidad para recordar y reconocer si es definitivamente su reflejo, es así como el software cuando no hay una detección de algún rostro, va mostrando las imágenes obtenidas de forma aleatoria sin parar.

Instalación interactiva
 Pantalla LCD, impresora termica, webcam, software
 especializado.
 Dimensiones variables.
 2020

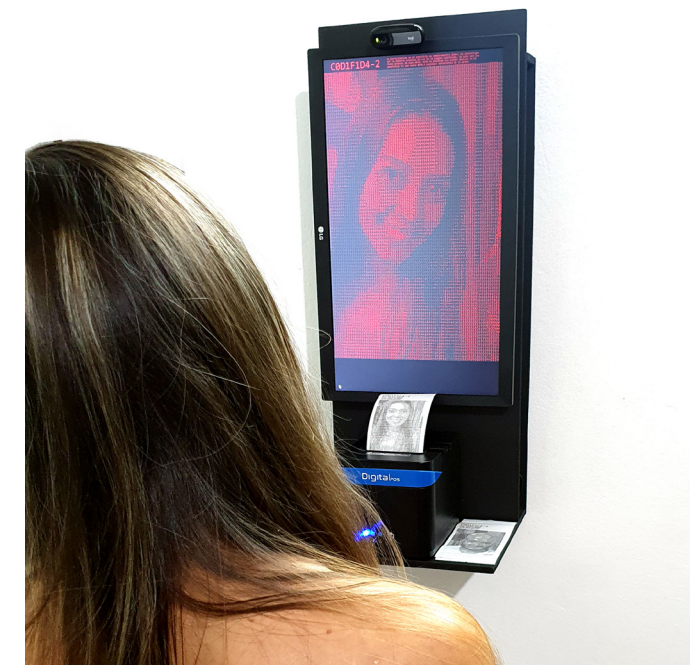
Dentro del ejercicio se plantea no solo un proceso de reconocimiento, caracterización y codificación del individuo, sino además el afianzamiento de la idea cómo nuestra información puede ser utilizada con múltiples fines, buenos o malos. De esta forma una persona negada a leer las condiciones de la interacción pasara por alto como los datos serán manipulados con propósitos artísticos. La obra se vale de una factura, la cual es una constancia de un intercambio en una operación realizada, donde en el caso particular deja un testimonio de la disposición del espectador a dejar su información.

Es así como encontramos un contexto político, donde la información recogida puede ser utilizada bajo el consentimiento de los espectadores para el desarrollo de otras manifestaciones artísticas. De este modo esa información se convierte en un intercambio, donde el visitante existe en el contexto del gesto, solo si estás de acuerdo en permitir el uso de la información, pero sin tener una claridad sobre los fines de tales actos, y bajo ese orden, dicha persona no existe en la realidad misma de la obra si no está dispuesta a participar. El ejercicio da validez a la verdadera política cuando coexiste la posibilidad de quedar inútil si ninguna persona se encuentra dispuesta a brindar sus datos y simplemente no interactúa.



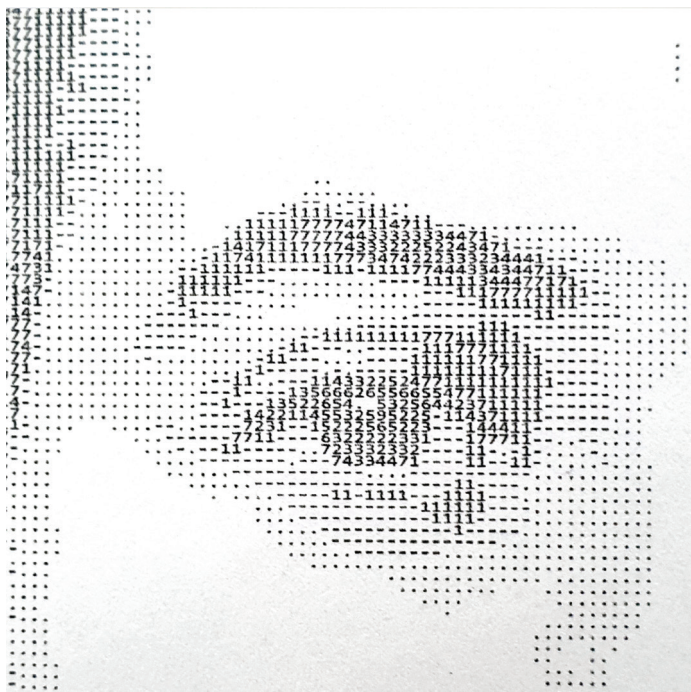
El tercer ejercicio esta direccionado a utilizar la información obtenida en el proceso anterior, donde por medio de una página web propia de la obra son publicadas las imágenes, pero bajo el mismo ejercicio de codificación, donde como se mencionó con antelación, hay una infinidad de formas de representar la imagen y estas podrán ir cambiando según se den algunos ejercicios de experimentación producto de la misma cantidad de imágenes obtenidas convirtiendo la obra en un elemento vivo, activo y fluctuante.

El último gesto está compuesto de la impresión de imágenes en un formato de un metro cuadrado, esto con la idea de dejar testimonio del mismo proceso de indagación, provocando a la persona a identificarse. Es así como, dependiendo de



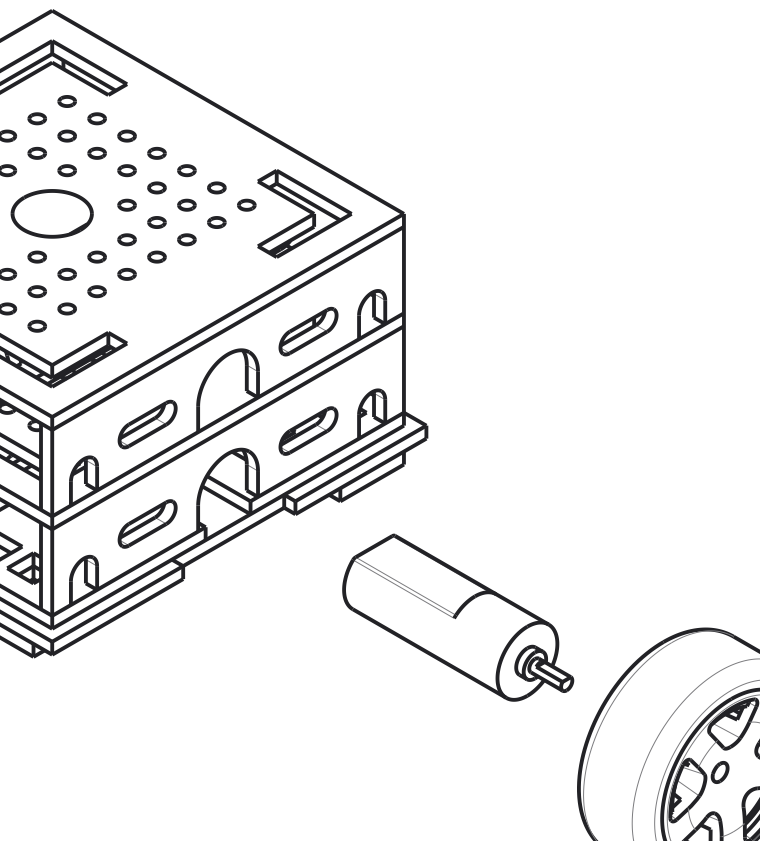
algunos parámetros se seleccionan las imágenes, pero teniendo claro que dicha selección no sería condicionada por mí directamente y los parámetros ingresados como filtro solo posibilitan la obtención de imágenes que ni siquiera yo podría predecir, aparece el rostro de alguien pero con la información almacenada y los parámetros de filtrado resulta complejo determinar quién es la persona.

De este modo hay un ejercicio de codificación, donde se estimula la memoria temporal y la habilidad de algunos animales de reconocer su reflejo, de la mano de un ejercicio de estimulación de la memoria donde se deja un testimonio de la imagen pero este es a corto plazo y el plasmar la imagen en un soporte a largo plazo donde quedara la duda de si la persona podrá reconocer su imagen.



“Rutinas”

*Escultura interactiva
Relojes digitales, sensor infrarojo y programa específico.
Dimensiones variables.
2017*

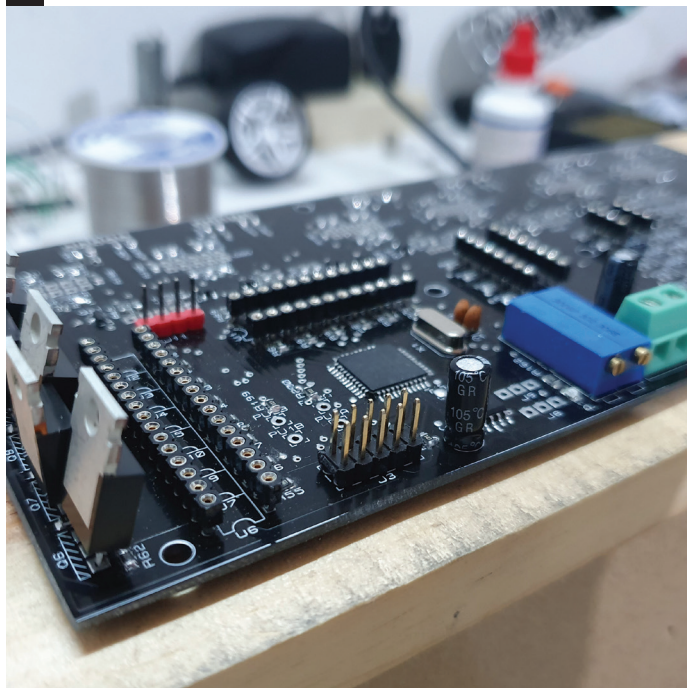


Es una serie compuesta por dos obras que giran en una reflexión alrededor del tiempo como un elemento acuñado a la productividad y la eficiencia propias de la sociedad contemporánea. Solo nos queda el presente, el ahora, el tiempo es demasiado valioso para desaprovecharlo, para pensar en fantasías, se debe ser productivo en todo momento, esto como una muestra de una colectividad de consumo y de producción.

La serie rutinas intenta dejar en claro algunos contratos hechos solo con la intención de hacer parte de la sociedad. Elementos dispuestos para dejar de lado cualquier tipo de posición moralista y por el contrario invitan al espectador a ejercer sus propias deducciones.

En la primera obra se encuentran dos relojes digitales vinculados entre sí, los cuales, tienen dos tipos de función, en un primer plano se encuentra uno de estos elementos detenido a la espera de un espectador. Cuando alguien está frente a él, se acelera, hasta hacer evidente la hora local y continúa en funcionamiento como un reloj marcando el tiempo, segundo a segundo. Cuando la persona se aparta, el reloj se detiene nuevamente. En un segundo plano, aparece el otro elemento dispuesto en la parte superior, este va contabilizando el tiempo presente del espectador en el ejercicio de observar la obra, de esta forma se va llevando un conteo de la cantidad de tiempo empleada para la observación del dispositivo, logrando así un plano temporal particular y otro global.





Se percibe como la obra se vale del tiempo del espectador para tomar vida, ya que al no haber nadie presente, el tiempo parece detenerse, pero en presencia de un espectador, el tiempo sigue su camino dentro de los parámetros determinador como normales o convencionales, de esta forma tanto la obra y quien la visualiza, hablan el mismo lenguaje construyendo una realidad.

Se apela a un contexto social, en el cual, solo hace parte de la realidad cuando hay un espectador presente dando vida a la misma, un donador de su tiempo. Un ser que de una forma voluntaria o porque no, involuntaria, brinda esa cantidad de

energía necesaria para tomar vida. De una forma irónica la pieza hace evidente el tiempo adsorbido, intentando exaltar como en muchas ocasiones se entrega, tan solo por pretender hacer parte de una sociedad. Desde un entorno social se observa una crítica a la sociedad que desde el fundamento del consumismo, las estructuras de poder, el desarrollo científico y tecnológico, se encamina en una carrera constante, en la cual, el tiempo se convierte en un aliado o enemigo, posición fluctuante según el punto de vista. Hay que producir y hay que hacerlo a cualquier costo, pero el tiempo muchas veces se deja pasar por alto y se convierte en el sustento de otros.

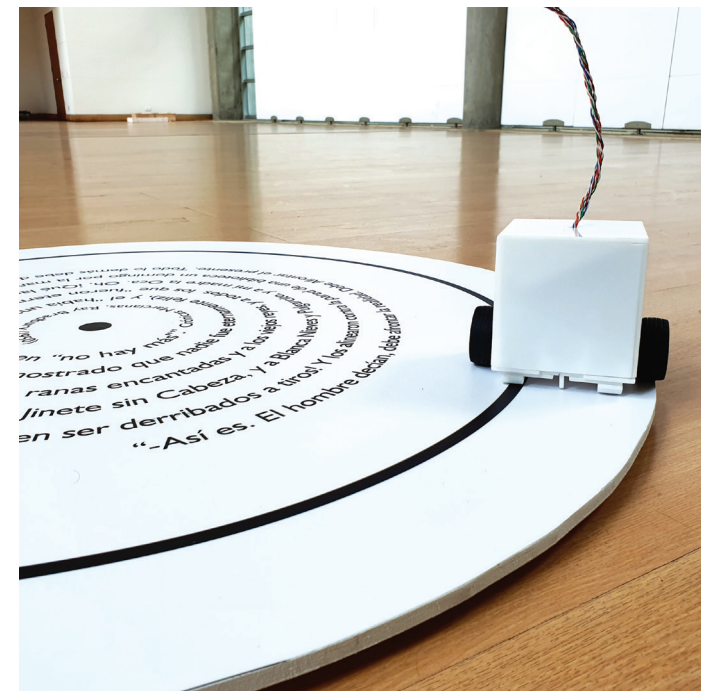
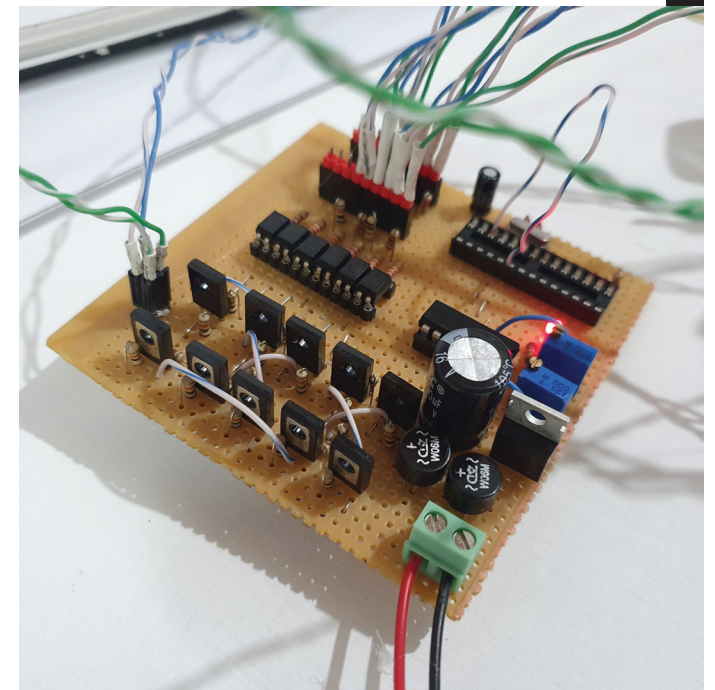
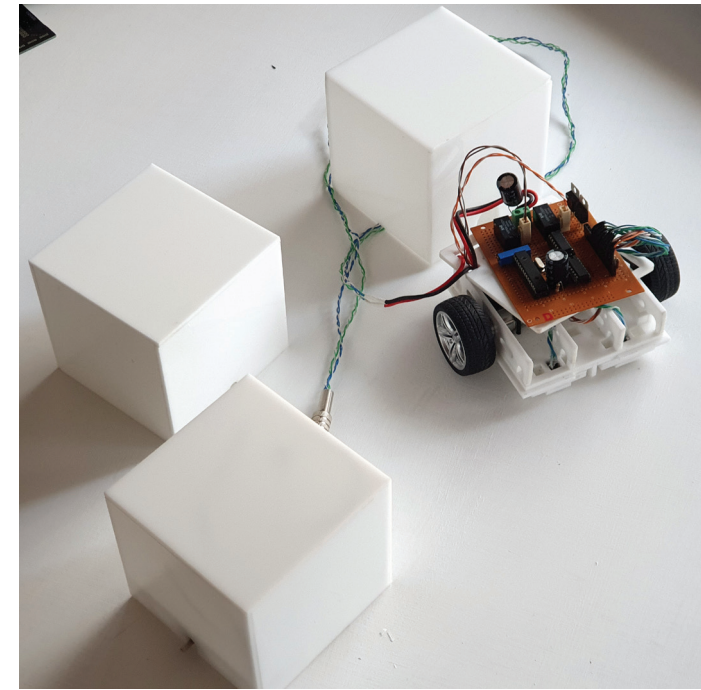


*Instalación.
Plotter, carro seguidor de línea y
programa específico.
Dimensiones variables.
2017*

La segunda pieza está compuesta por un carro seguidor de línea, un ejercicio muy común dentro de los estudiantes de ingeniería, donde el objetivo es aprender a controlar un dispositivo de forma tal que no se salga de un trazo previamente definido o creado arbitrariamente.

En el gesto se observa como el dispositivo gira alrededor de un círculo, una figura geométrica sin principio ni fin, con un movimiento azaroso, titubeante, pero siempre con la convicción de no abandonar sus principios y no faltar a su fundamento permaneciendo así en la circunferencia. A pesar de que no existe ningún elemento que limite su desplazamiento, siempre es fiel a su programación.

El ejercicio exalta un planteamiento político, donde la instrucción realizada por el dispositivo es totalmente rutinario. Aunque puede haber variaciones temporales producto de la velocidad de rotación o de procesamiento, siempre se conserva dentro del círculo. El dispositivo sirve de metáfora con esos espacios implantados donde se tiene una hora fija de entrada y de salida, pero la rutina evita todo tiempo de reflexión. De este modo encontramos una metáfora al trabajador ideal; no cuestiona, no falta, no se desborda, solo obedece. Se genera una falsa idea de libertad propia de su funcionamiento, pero con una proyección reducida donde toda su existencia se centra en ir y venir sin sentido.



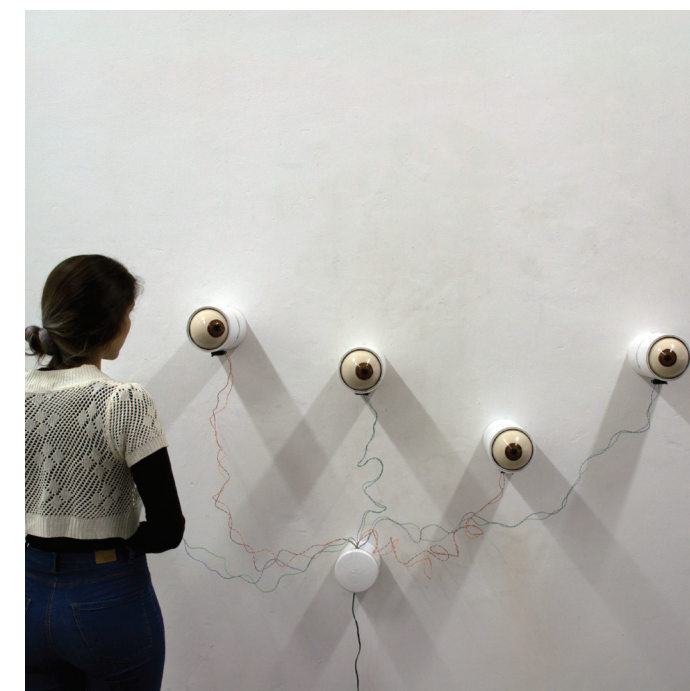
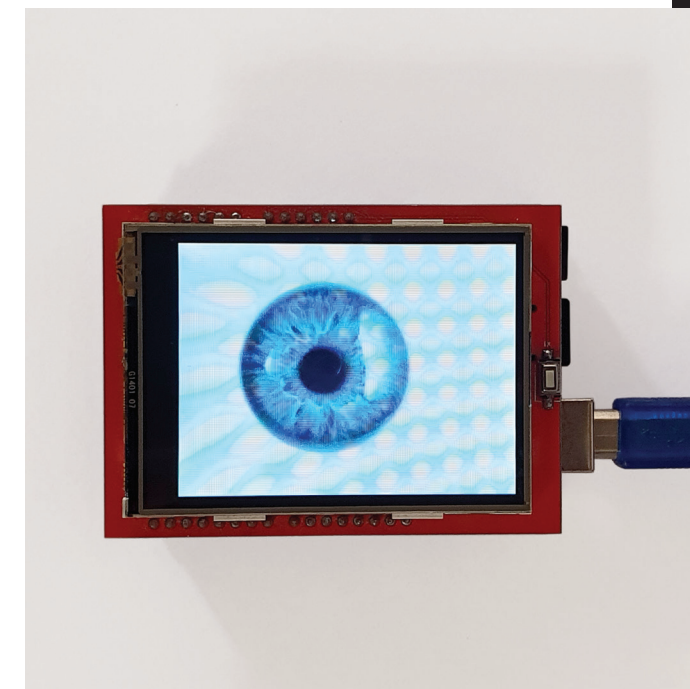
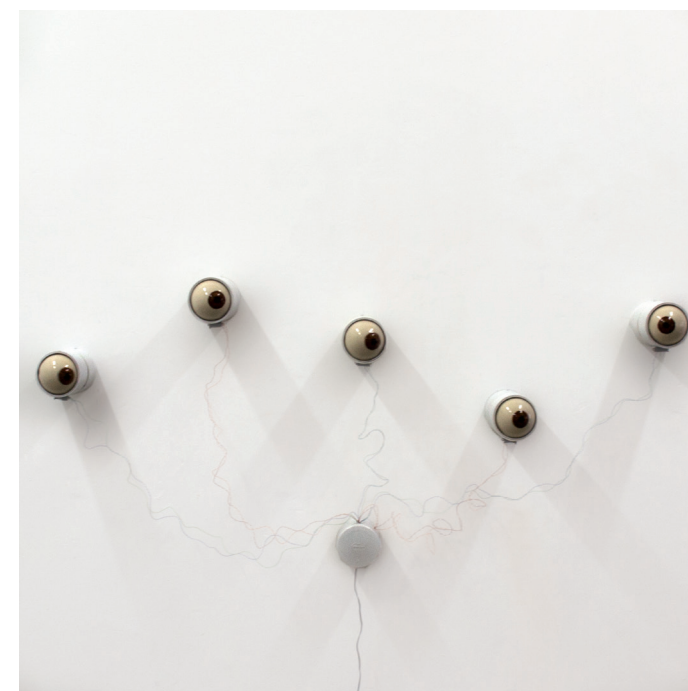
“Ser o parecer”

Cada ser humano tiene un punto de vista único e inigualable, cada persona construye una REALIDAD propia, la cual es solo suya, pero ¿Cuál es el punto que divide la cordura de la locura? ¿Cómo podríamos explicar la sensación de sentirse observado? ¿El elemento observador es el ojo o su portador? ¿Hasta qué punto una persona llamada “loca” en realidad lo está?

En gran medida podríamos haber experimentado esa sensación de sentirse observado, sintiéndonos vulnerables, intimidados, expuestos y frágiles, resaltando nuestros instintos más primarios, en los cuales el hombre primitivo pasaba de cazar a ser cazado, pero menos preciamos la forma como somos observados todo el tiempo, las cámaras de seguridad, los sistemas GPS y simples publicaciones en las redes sociales denotan este fenómeno. Hablar de esquizofrenia se convierte en algo relativo, ¿quién nos observa y qué mecanismos utiliza? ¿Puede considerarse a la máquina un elemento capaz de observar? ¿Sentirse observado es cuestión de pánico?

En este caso particular utilizo un elemento como el arte para delimitar estas sensaciones ¿Es capaz la obra de percibirnos? De este modo encontramos una serie de pantallas digitales, las cuales muestran una serie de ojos que se desplazan según la posición en la cual se ubique la persona ubicada frente a la obra. Pero lo particular del ejercicio es como esa observación realizada por el dispositivo no llega a ninguna parte, no se almacena ni registra, y se convierte en un ejercicio puro de contemplación.

Instalación.
Pantallas digitales con programa específico.
Dimensiones variables.
2018



“Virtualismos”

La obra plantea una conexión entre lo real, lo imaginario y lo simbólico, de forma tal que un objeto al cual damos cualidades del mundo de lo real, puede llevarnos a construcciones propias de cada ser, determinado por las vivencias, el contexto, la realidad, los miedos. De esta forma su verdadero significado está marcado por el mundo de lo simbólico, cada persona genera sus propias lecturas y condiciona el objeto. Es así como el gesto tiene la intención de motivar a pensar y cuestionar nuestra propia realidad ¿es acaso lo que veo coherente con lo que debo ver o debería pasar? ¿Es real todo aquello que observamos?, ¿Acaso es real aquello que percibimos con los sentidos?, ¿Cómo sabemos que no estamos soñando?, o mejor aún ¿cómo sabemos que todo aquello que hemos vivido en realidad ha pasado o tal vez solo es una reconstrucción propia de nuestro cerebro?

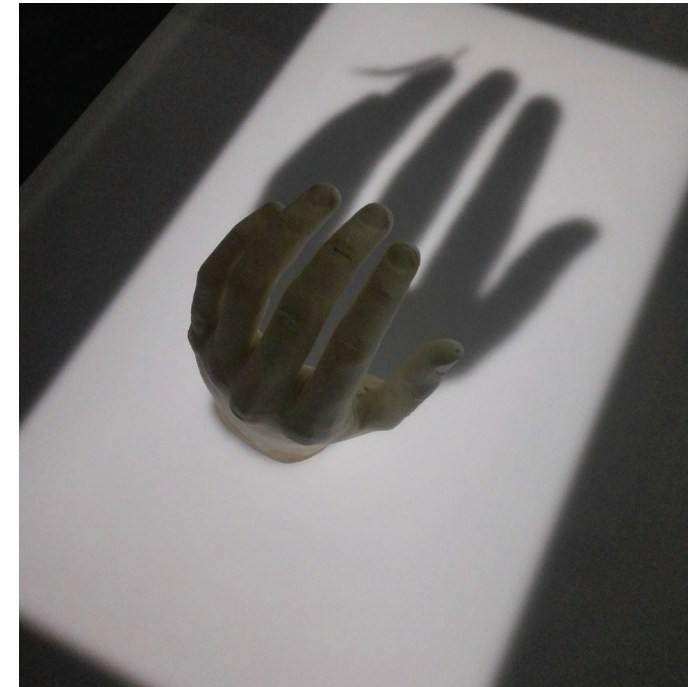
Bajo estos lineamientos se propone un objeto fácil de reconocer en su materia (una mano de yeso) pero se hace un ejercicio de tergiversar su sombra, proyectando una figura que se deforma activamente aunque la fuente de luz no cambie, desvinculando aquella conexión figura y sombra dada por obvia y asumida como real. Esta obra encuentra una pertinencia dentro de mi proceso, ya que es un testimonio del condicionamiento presente en las relaciones actuales, donde reconocer lo real y separarlo de lo virtual puede llegar a ser muy complejo

Serie, Escultura

Figuras de yeso, plastilina, porcelana, proyector y video.

Dimensiones variables.

2018



“La Frontera”

En esta ocasión quisiera despertar en el observador un sentimiento de vulnerabilidad, convivimos en una sociedad sometida por la violencia desde múltiples áreas; los grupos ilegales en disputa de zonas, el machismo, la religión, los partidos políticos y situaciones tan irrisorias como la simpatía por un equipo de fútbol. De esta situación quiero resaltar lo conocido como una frontera invisible, lo cual en el contexto de Medellín representa una delimitación de un territorio por parte de un grupo al margen de la ley dentro de la ciudad, y este fenómeno no discrimina a ningún tipo de persona, sea niños o adultos, hombres o mujeres, al cruzar una calle específica te conviertes en un objetivo.

Dentro de este fenómeno encontramos algunos símbolos, pero en el caso particular se destaca el lanzar los zapatos a uno de los cables de energía como dos significados; una zona en la que se vende sustancias ilegales o una zona de la cual no se debe cruzar. Un símbolo indudable para muchos y contemplado con ingenuidad por algunos otros, pero evidencia de una condición de violencia que resalta la fragilidad del ser humano en nuestra sociedad.

Para la fortuna de algunos existen elementos de comunicación identificadores de la condición de violencia del sitio, pero en situaciones mucho más precarias se define la frontera solo por medio del voz a voz, de un imaginario colectivo, ya que no hay un elemento claro para precisar cuál calle se

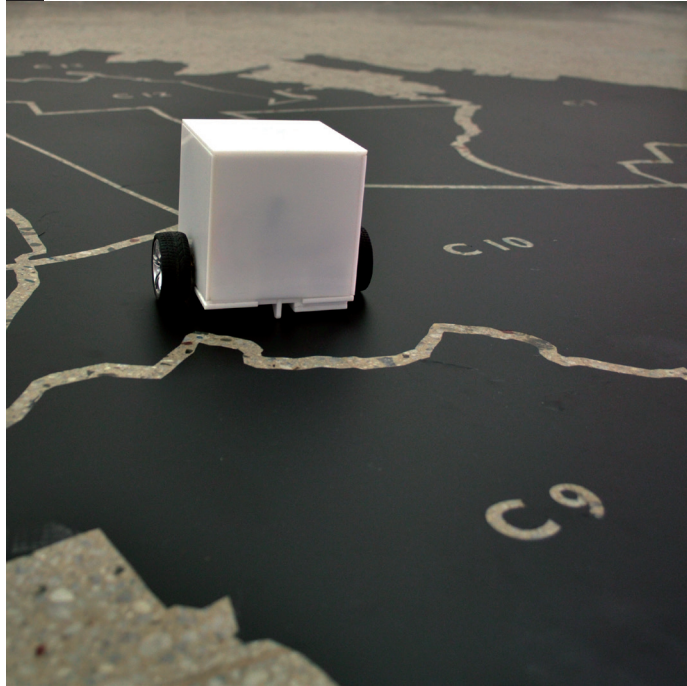
Instalación.

Plotter, carro seguidor de línea, grabados en punta seca, pantalla LCD, y programa específico.

Dimensiones variables.

2018





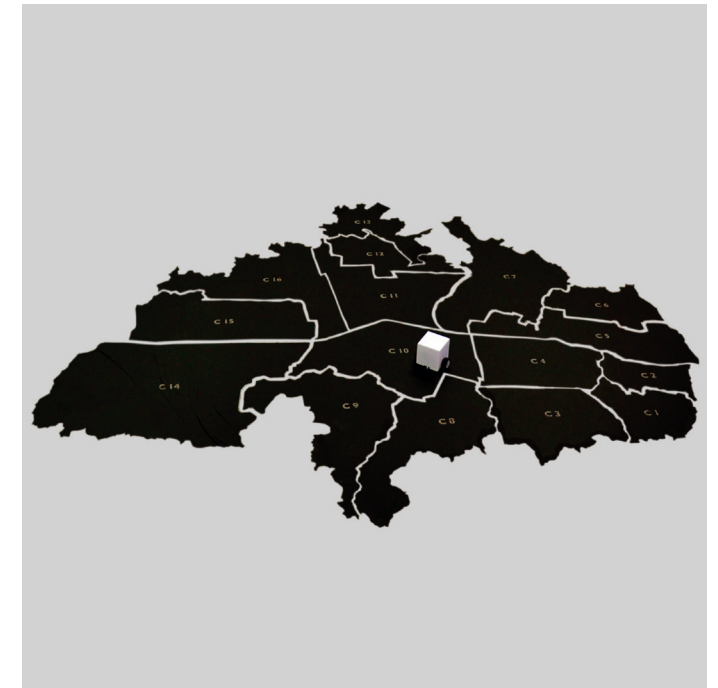
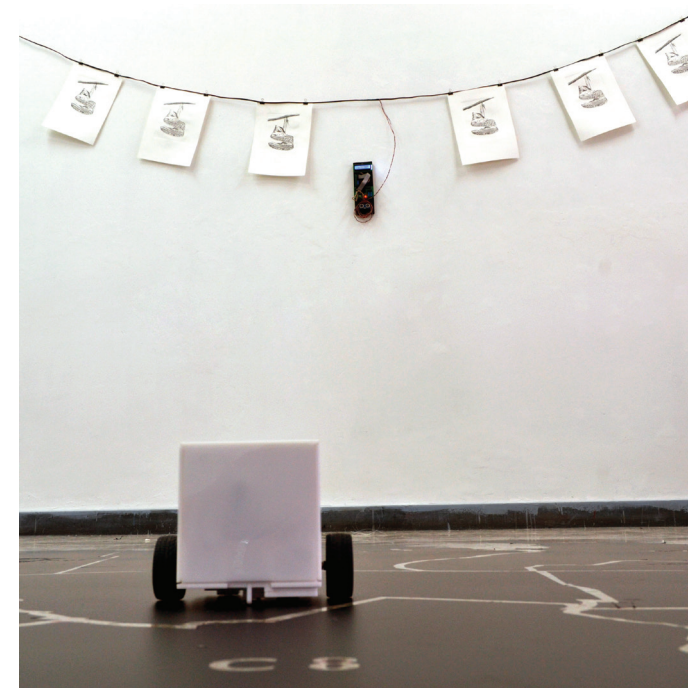
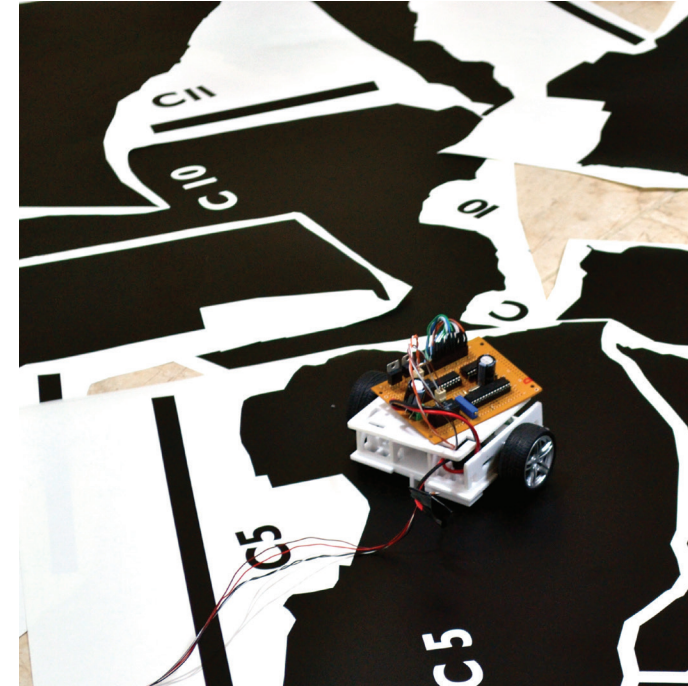
puede pasar, o hasta donde llega el poder de algún grupo específico. Esto representa una condición de vulnerabilidad aun mayor, y de la mano de este fenómeno se alimenta una sensación de inseguridad y fragilidad.

De esto se derivan dos obras; “La frontera” muestra un carro blanco de dos ruedas, el cual está ubicado en un mapa político de Medellín dividido por comunas, en este se desplaza el vehículo sin la posibilidad de pasar de una comuna a la otra, simplemente obedeciendo a un patrón, moviéndose de forma aleatoria pero sometido al espacio en el



cual se encuentra inmerso. El aparato es programado para seguir una línea pero dentro de la instalación esta no es clara, y con ello el funcionamiento del dispositivo es azaroso, arbitrario y sin sentido.

En la obra es posible hacer una lectura política, no solo de la mano de la condición de violencia la cual intenta develar, sino además por las limitaciones propias implícitas en la programación del aparato, donde a pesar de realizar un desplazamiento libre, el dispositivo está supeditado al espacio en el cual está ubicado.



“A un paso”

La segunda obra es “A un paso” una obra compuesta por zapatos de cerámica que están colgando en el techo del lugar de instalación, estos están colgados de forma aleatoria alrededor de una bombilla que se enciende y apaga con la frecuencia cardíaca promedio de una persona, pero al estar cerca a la bombilla la velocidad del palpito cambia, alcanzando la velocidad promedio del corazón humano cuando se tiene miedo, se está alterado o cuando se ha corrido, dando una sensación de alteración.

Nos encontramos ante una metáfora donde la luz intenta representar esas sensaciones vinculadas a las situaciones en las cuales nos sentimos amenazados, vulnerables o en peligro.

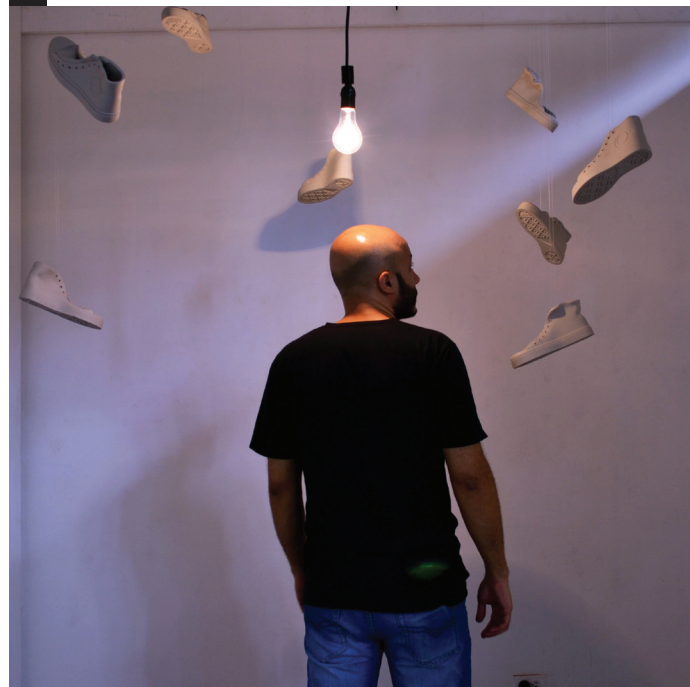
Instalación.

Zapatos en porcelana y bombilla con control específico.

Dimensiones variables.

2018





“Los desechables”



La obra hace alusión a una problemática social latente en el país donde según la secretaria de inclusión social hay alrededor de 40.000 personas habitantes de calle, cifra un poco menor a la cantidad de habitantes presentes en el casco urbano de una ciudad de Leticia. Según el estudio la mayoría de estas personas están en dicha situación producto de algún tipo de adicción, lo cual hace difícil su incorporación a la sociedad por las constantes recaídas. Lo anterior de la mano de los intereses de ciertos grupos delincuenciales beneficiados por dicho fenómeno.

Por otro lado, tal vez contrario encontramos las tradiciones familiares tan características de la cultura colombiana donde la vajilla de porcelana ha sido un elemento representante de ostentoso, clase y buen vivir. De esta forma una técnica de pintura de platos de forma artesanal como la empleada en El Carmen de Viboral, donde el color azul cobalto y los procesos de pintura a mano son distintivos y alcanzan un reconocimiento importante en el país. De esta forma el desarrollo de una serie de lozas pintados con características propias de esta región pretende gozar del mismo nivel de categoría.

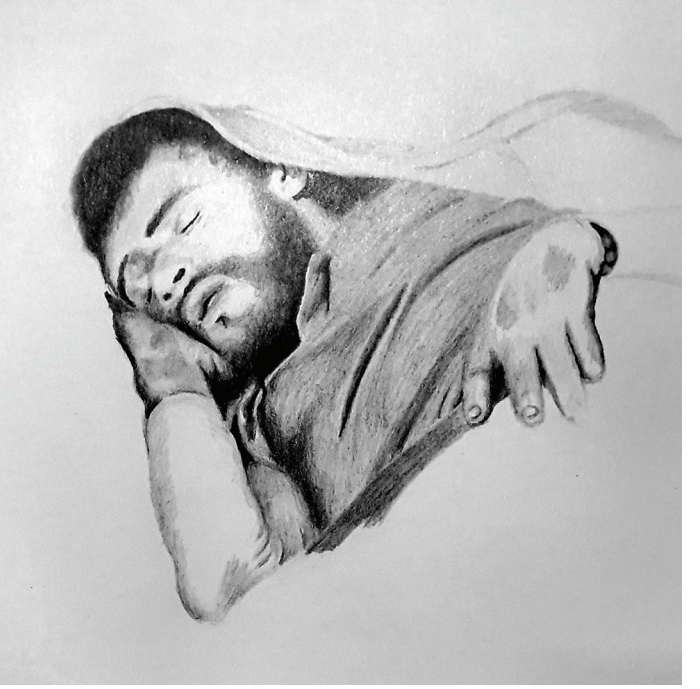
*Serie, Pintura.
Platos en porcelana con pintura bajo esmalte.
Dimensiones variables.
2019*



La porcelana en su esencia me posibilita una metáfora a la fragilidad y vulnerabilidad del ser humano. En complemento de esto la obra es nombrada peyorativamente, dicho nombre marca una conexión entre platos de plástico y personas habitantes de calle, los cuales son mal llamados “desechables” potenciando una ironía entre el material empleado en la obra y la connotación de valor presente en el material y el proceso empleado en la fabricación. Pero no es solo el objeto sino además la imagen representada de un habitante de calle.



La obra es una serie de pinturas expandidas, donde se lleva a cabo la composición en platos de porcelana de 15cm de diámetro cada uno. Cada uno de los elementos es colgado a la pared en una posición específica y juega un papel importante en la construcción de la imagen, donde partes individuales forman una sola pieza, apelando al hecho de que somos seres sociales por naturaleza, donde al faltar un elemento el sistema sigue funcionando, pero de forma aislada un solo elemento parece no comunicar suficiente.



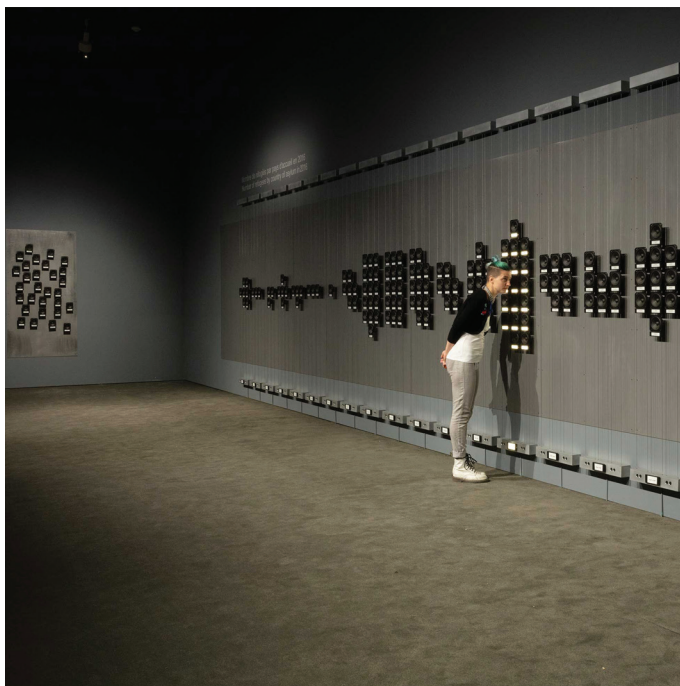
Rafael Lozano-Hemmer

Ciudad de México, México, 1967.

Los planteamientos conceptuales de Lozano Hemmer son elementos vinculantes a mi proceso, donde las reflexiones alrededor de la tecnología compaginan con mis intenciones. Es así como en una línea similar a sus reflexiones creo metáforas sobre el ser humano, de este modo, la maquina siendo una extensión del hombre, tiene en la actualidad, la férrea necesidad de percibir. De algún modo la tecnología deja un testimonio del momento vivido, demuestra nuestras limitaciones y precariedades, y bien lo enuncia “investigar a la tecnología es investigarnos a nosotros mismos”.

Al igual que él, dispongo de una formación en ciencias exactas, y esto es importante para mí porque la educación en otras áreas del conocimiento proporciona unas formas y metodologías diferentes, siendo en este caso (las empleadas por las ciencias exactas) rígidas y estructuradas, algo distante de los procesos rizomáticos que pueden plantear las humanidades. Donde alejarse de la funcionalidad parece ser un problema, algo muy marcado para mí, pero que de algún modo él ya resuelve. A pesar del solido fundamento técnico dispuesto en todas sus obras, es difícil no encontrar cierto nivel de sensibilidad que motiva a ver la maquina con otros ojos.

Encontrar en la tecnología un método para formalizar y materializar la obra es una de sus virtudes y de esta forma encontrar totalmente visibles cables, circuitos, conexiones, bombillas, mecanismos entre otros es común en su ejercicio, siendo elementos que también permiten sumar a sus narrativas.



Daniel Canogar

Madrid, España, 1964.

Daniel Canogar representa ese volver a nacer de la tecnología. Sustentado en sus planteamientos conceptuales donde intenta, a través de su obra, revivir las tecnologías convertidas en obsoletas por lo acelerado de la sociedad del consumo. Sin embargo desde mis planteamientos, es tal el ritmo vertiginoso del desarrollo, que un dispositivo de 3 meses después de haber sido lanzado ya parece tener un competidor más potente sobrepasándolo, dejando en una línea difusa la temporalidad de la obsolescencia, hoy por hoy todo parece obsoleto. Diferente a Canogar, en mi proceso la tecnología no evoca a su factor de remembranza, sino a elementos de funcionalidad, es así como estructuro el objeto para hacerlo vigente, pero llevando a cabo actividades de algún modo vetustas y sin sentido. De esta forma le doy otra funcionalidad al dispositivo convirtiéndolo en algo nuevo, generando unas ironías a través de lo obsoleto de la labor como una metáfora a la obsolescencia del ser en la sociedad contemporánea.

En el aspecto metodológico estoy en proceso de apropiarme de algo vinculado a Canogar en su hacer, y es el ejercicio de improvisación. Situación muy distante de mi forma de realizar, ya que mi proceso es muy procesual y paso a paso, con una proyección al resultado muy marcada, dejando de lado algunas derivas y bifurcaciones que pueden abrir las posibilidades a la aparición de nuevas experiencias tal vez impensadas, esto me direcciona a un repensar constante de las metodologías empleadas en mi proceso.



Patrick Tresset

Bruselas, Bélgica, 1967.

Conceptualmente Patrick realiza un ejercicio de cuestionamiento sobre la máquina y su labor, donde intenta dotar a un dispositivo de su propia forma de hacer, logrando unas estéticas propias y con ello una identidad, algo muy pretendido por los artistas contemporáneos. De esta forma podemos encontrar un robot realizando retratos en lápiz, lapicero o con óleo, pero con la particularidad de imitar el gesto realizado por el artista al simular el movimiento de la mano y la vista, en complemento de dotar a la máquina de la autonomía suficiente para no tener un control sobre el resultado. Bajo estos lineamientos es fácil encontrar una cercanía con el artista por su interés en replantear la labor del ser humano y el remplazo directo por la máquina, de la mano de la ejecución de actividades lejanas a la industria o tal vez improductivas.

Encuentro un particular interés en la forma de trabajo de Patrick ya que no hay una intención de realizar humanoides, por el contrario son dispositivos dotados de una estética distante a la imitación del ser humano. Diferente en los conceptos mecánicos, donde si hay un interés en dicha imitación, dejando en evidencia cables, motores, sensores y cámaras, logrando en cada dispositivo una estética particular.

Podría decir que su proceso está marcado por un punzante interés de encontrar como desde los diferentes elementos de control y programación podría alcanzarse una identidad propia para el dispositivo, objetivo que el enuncia aún no ha alcanzado, nombrando a sus dispositivos como simples maquinas.



Regina Silveira

Porto Alegre, Brasil, 1939.

Gracias a la relación planteada entre su obra y la virtualidad es fácil encontrar y plantear una cercanía con su obra. Donde ella se vale de lo virtual para llevar a su máxima expresión al objeto. Por medio de un juego de sombras acuñadas al objeto se potencia el mismo, aunque en el sitio mismo eso no esté ocurriendo, de esta forma la relación de potenciación solo se da cuando alguien observa la obra y es capaz de realizar una conexión entre el objeto y la sombra planteada, atacado así cualquier tipo de relación lógica entre el cuerpo y la oscuridad planteada.

A pesar de la conexión conceptual expuesta anteriormente y lo vinculante que es esto con mis pretensiones, por otro lado hay un distanciamiento cuando observamos los aspectos empleados durante la formalización de la obra, donde mi principal sustento está enmarcado por la tecnología, la multimedia y los nuevos medios.



Icaro Zorbar

Bogotá, Colombia, 1977.

En la conceptualización de su obra Icaro es un artista enfocado en las relaciones interpersonales, esto es particularmente atractivo debido a mi interés por nuestro comportamiento como seres sociales. A pesar de su enfoque por la teoría de conjuntos donde uno o más elementos se relacionan, yo me distancio de esto, cuando mi interés se centra en las consecuencias de esas relaciones y no en la forma como se obtienen o se desarrollan.

Hasta el día de hoy su forma de materializar la obra está muy marcada por los circuitos y los mecanismos particularmente los análogos, donde cada elemento está cargado de historia y termina sumando algo a sus narrativas. Sin embargo mi trabajo es más digital y más llevado a los nuevos medios, apropiándome de las posibilidades dadas por los lenguajes de programación y control. Su propia forma de hacer, ubica al espectador como un elemento visualizador de la obra, donde cada persona puede generar sus propias lecturas pero no como un elemento activo o participe y esto lo hace de forma voluntaria, caso contrario al mío, donde la persona complementa la obra, la activa y le da vida, dotándola de un nivel de interactividad y comunicación.

Icaro es un referente debido a su capacidad de generar poesía a través de los dispositivos, y es fácil encontrar una calidez y sensibilidad en cada una de sus obras. Esto es un elemento que pretendo afianzar en mi obra, con la idea de dotar de vida al dispositivo y poder generar otro tipo de sensaciones causantes de ciertos sentimientos y emociones.

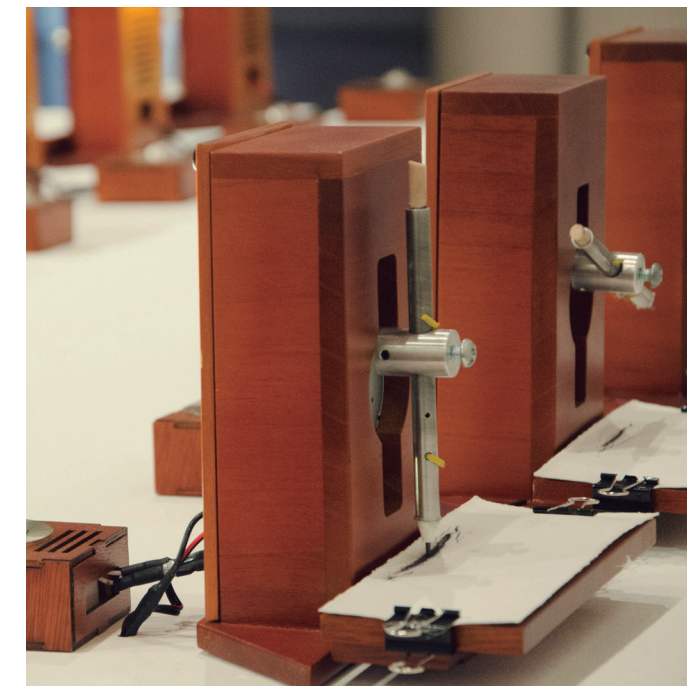


Jorge Luis Vaca

Bogotá, Colombia, 1985.

Dentro de mi proceso conceptual igual a Jorge Luis Vaca, me interesa la tecnología como una metáfora del ser humano, pero direccionada en caminos distintos y de algún modo conectados; para él, un manifiesto del momento histórico; la maquina como elemento de narración, para mí, el testimonio marcado por la tecnología; testimonio de lo que somos. Sin embargo estoy de acuerdo con él en como el artista subvierte las narrativas desarrolladas en otros lugares del conocimiento y se apropia de ellas, las hace suyas para reinterpretarlas. El elemento más vinculante entre los dos es ver la tecnología como un dispositivo conceptual, capaz invitar a las personas a relacionarse de formas diferentes a como lo hacen con los elementos tradicionales del hacer en el campo de las artes, tales como la escultura y la pintura, posibilitando otras narrativas y ampliando las posibilidades.

Siendo un particular interés la forma como cada una de sus obras genera un planteamiento político que motiva diferentes reflexiones alrededor del momento histórico del país.



Hoja de vida

JOHAN ALEXANDER GIL VALDERRAMA.
Medellín, Colombia. 1988
www.johangil.com

Estudios

Maestro en Artes plásticas, Universidad de Antioquia (www.udea.edu.co), Medellín, Colombia. Junio 2014 hasta la actualidad.

Ingeniería de diseño de productos, Universidad EAFIT (www.eafit.edu.co), Medellín, Colombia. Enero 2005 hasta diciembre de 2013.

Experiencia Laboral

- Senco Colombiana SAS. Porcelana sanitaria. Jefe de diseño, Abril 2014 - actualidad.
- Tres Creativos SAS. Diseño y consultoría. Jefe de diseño, Marzo 2012 - Junio de 2014.
- Compañía de ideas SAS. Diseño de espacios. Diseñador, Junio 2011 – Diciembre 2011.
- Universidad EAFIT. Consultoría externa. Auxiliar de investigación, marzo 2009 – Diciembre 2011.



Exposiciones Colectivas

- 20/20 Materia Revelada. Muestra de grado 2019-II. Edificio Antioquia (La Naviera), Universidad de Antioquia, Medellín. Marzo y octubre 2020.
- Bienal Arte Joven (BAJ) Comfenalco 2019.
- VI Salón de grabado, Museo el Castillo Medellín, del 4 de abril al 5 de mayo de 2019.
- Macizo, Feria de diseño y publicaciones, Espacio El Dorado, Bogotá diciembre 15 al 22 de 2018.
- Encuentros que habitan, Arte en la Cámara, Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, Abril 12 a Mayo 4 de 2018.
- Segundo salón de ilustración, Imagen Palabra Medellín, junio de 2017

Bibliografía

- Aristóteles. (2013). Política. e-artnow.
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. México: Fondo de cultura Económica.
- Boeree, G. (2003). Teorías de la personalidad, de Abraham Maslow.
- Bradbury, R. (1996). Fahrenheit 451. Barcelona: Ediciones Minotauro.
- Bradbury, R. (2007). Crónicas marcianas. Barcelona: Ediciones Minotauro.
- DANE. (06 de 2019). DANE. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>
- Hernández Moreno, J. (2015). La modernidad líquida. La modernidad líquida. Xochimilco.
- Inspector, E. (27 de 06 de 2014). El listado de los combos que azotan a Medellín. El Colombiano. Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/blogs/revelacionesdelbajomundo/el-listado-de-los-combos-que-azotan-a-medellin/7180>
- Mundo, E. (20 de 03 de 2018). El Mundo. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/lo-que-tiene-que-entender-sobre-el-escandalo-de-facebook-articulo-745468>
- Pierre, L. (1998). ¿Qué es lo virtual? . Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

Cibergrafía

- BBC Mundo (4/02/2012). El robot que aprendió a dibujar como su creador. BBC Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/02/120202_robot_dibuja_retratos_cr
- Durango, G. (29 de 01 de 2012). El conflicto en Medellín: desplazamiento intraurbano y menores como botín. Razon Publica. Obtenido de <https://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/2684-el-conflicto-en-medellin-desplazamiento-intraurbano-y-menores-como-botin.html>
- EAFIT (s.f.). ¿Para qué sirven los periódicos?. EAFIT. Recuperado de <http://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Paginas/para-que-sirven-los-periodicos.aspx>
- GRIPPO, V. (11 de Mayo de 2011). Art Now. Recuperado de <https://contemporaryartnow.wordpress.com/2012/05/11/i-got-up-on-kawara/>
- Hemmer, R. L. (2016). Rafael Lozano Hemmer. Recuperado de Rafael Lozano Hemmer: <http://www.lozano-hemmer.com/index.php>
- Mia. (20 de 12 de 2016). Mia. Obtenido de <https://www.miarevista.es/ocio/fotos/como-ser-feliz-las-10-busquedas-top-de-google-trens-en-2016/como-ser-mejor-comercial>
- Pack, C. M. (s.f.). Fading Away. Fading Away. Británico. Recuperado el Marzo de 2016, de <http://www.charlotttemarypack.com/>
- PAREJA, D. J. (19 de 01 de 2016). Combos cobran extorsión en el 80 por ciento de los barrios de Medellín. El Tiempo. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16485652>
- Patel, N. (06 de 2019). Neil Patel. Obtenido de <https://app.neilpatel.com/es/ubersuggest/overview?keyword=paz&loclD=2170&lang=es>
- Portafolio. (13 de 03 de 2017). Portafolio. Recuperado el 2019, de <https://www.dinero.com/emprendimiento/articulo/automatizacion-en-las-empresas-colombianas-en-el-2020-segun-deloitte/242846>
- Ratliff, J. (s.f.). Super Shadows. Recuperado el Febrero de 2016, de <http://www.jason-ratliff.com/news/2015/11/17/super-shadows>
- SANCHÍS, I. (14 de 06 de 2012). La vanguardia. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20120614/54311097021/john-wearden-si-tu-reloj-interno-se-ralentiza-se-agudiza-tu-percepcion.html>
- Smith, K. (19 de 04 de 2019). 116 estadísticas interesantes de las redes sociales. Obtenido de Brandwatch: <https://www.brandwatch.com/es/blog/116-estadisticas-de-las-redes-sociales/>

CØD1F1CA-2

Johan Alexander Gil Valderrama

Memoria de grado para optar al título de
Maestro en Artes Plásticas

2020